

LOS PROTAGONISTAS DE LA PRENSA (LOS PRIMEROS ESCRITORES DE PERIODICOS COSTARRICENSES. 1833-1850)

*Patricia Vega Jiménez**

Introducción

En el camino por construir la historia de la comunicación social impresa costarricense de la primera mitad del siglo XIX, tan importante es analizar el contenido de los periódicos como conocer a quienes los escriben, los editaban, los distribuyen y los leen. El objetivo de este ensayo es identificar a esos hombres, responsables en última instancia, del surgimiento de la prensa en Costa Rica. Específicamente nos preocupa conocer sus formas de vida, su nivel educativo, su edad, ocupación e intereses personales y colectivos.

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva, Bachiller en Historia y egresada de la Maestría Centroamericana de Historia, Profesora Asociada de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica.

Este trabajo forma parte de un trabajo mayor titulado "Historia de la comunicación social impresa en Costa Rica (1821-1850)", adscrito a la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, cuyo de proyecto es el N°212-91-253. Debo agradecer la colaboración de los asistentes Anthony Goebel y Angela Avalos quienes colaboraron en la recolección de los datos.

¿Por qué se considera necesario cumplir con tales objetivos? Porque los periódicos reflejan lo que piensan los hombres de una época y en este caso de las personas que viven y actúan entre 1833 y 1850. Porque los escritores, que son los mismos lectores, actúan como intermediarios culturales; forjan una nueva forma de pensar y de actuar, en un período decisivo en el surgimiento de la nacionalidad costarricense.¹

Consecuentes con Robert Darnton, creemos que la historia de la comunicación sólo es completa si se considera el circuito comunicativo en su conjunto que va del autor al editor, del impresor al distribuidor y del librero al lector. El lector completa el circuito, él influye en el autor antes y después del acto de composición.

"En la historia del libro interesa cada fase de este proceso y el proceso como un todo, en todas sus variaciones sobre espacio y tiempo y en todas las relaciones con otros sistemas, económico, social, político y cultural".²

En efecto, la historia de la prensa está inserta en lo que se ha denominado la historia del libro, dentro de un nuevo campo de la historia, el de la historia de la comunicación social de las ideas. Ciertamente, al desvelo por penetrar en el mundo mental de las personas se le ha llamado "intelectual history", "historia de las ideas", "histoire des idées", "Geistesgeschichte", diferentes nombres que denotan distintas tradiciones cuyas perspectivas pueden agruparse en cuatro categorías principales: la historia de las ideas (estudio del pensamiento sistemático), la historia intelectual (estudio del pensamiento formal), la historia social de las ideas (el estudio de las ideologías y la difusión de ideas), y la historia cultural (el estudio de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo visiones de mundo y mentalidades colectivas).³

Varias escuelas tratan de involucrarse en la historia de la comunicación social. A los Annales,⁴ se les debe en mucho los primeros pasos, mientras a los norteamericanos se les adeuda el desarrollo de la historia intelectual, a la Historiografía Británica (Rudé, Thompson, Hobsbawm...), se les debe el desarrollo de la historia desde abajo.⁵ Estos últimos, han inspirado la creación de nuevos campos: la historia social de las

ideas y la historia cultural. Esta última tiene como sus principales exponentes a Natalie Zémon Davis, Carlo Ginzburg y Robert Darnton.⁶ Es en este terreno donde la historia y la antropología se unen. Su objetivo es estudiar cómo la gente común entiende el mundo, cómo organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta.

El acercamiento al quien escribe, conduce a insertarse en su cultura. La discusión epistemológica respecto al concepto de cultura en la historia, aunque antigua, aun no está resuelta. Para Davis,⁷ el encuentro con la antropología les permite a los historiadores formular un conjunto de nuevas preguntas a nuevas fuentes: pinturas, textos, artefactos etc, lo que lleva al historiador a deslizarse dentro de la cultura que estudia. Darnton,⁸ entre tanto, se acerca a la antropología a través de la descripción densa de Clifford Geertz; con este procedimiento, busca hacer aflorar el sentido de totalidad de la cultura, a través de descifrar el significado simbólico de un "texto" de la misma. La cultura es entendida entonces, de una manera globalizante: todas las relaciones interpersonales son de naturaleza cultural, incluso las económicas y sociales. La diferenciación social se difumina en la cultura en tanto, al decir de Chartier,⁹ las formas simbólicas se encuentran organizadas en un sistema donde es dable suponer la interdependencia entre ellas y por tanto la existencia de un universo simbólico colectivo.

Buena parte de las limitaciones en los planteamientos históricos de cultura radican en que, o bien disuelven la categoría "acción" en la categoría "estructura", como sucede con Darnton, o disuelven la categoría "estructura" en la categoría "acción" como lo hacen los Annales.¹⁰ La estructura y la acción social son incorporadas a la cultura por E. P. Thompson.¹¹ Para el historiador inglés no existe una barrera entre la experiencia material y la cultura porque detrás de todo conflicto hay un interés y un valor, en el seno de cada necesidad existe un afecto, una carencia o un deseo en vías de convertirse en un deber y viceversa.

Una senda interesante en esta discusión la proporciona Bernard Cohn.¹² A su juicio la cultura no es estática, está constantemente siendo inventada o modificada sin ser totalmente transformada. Los hombres viven en un mundo de

intención y consecuencia. Intención y acción son convertidos en cultura por la historia. Este proceso de construcción de culturas puede ser estudiado a través de las representaciones: chistes, códigos de conducta, rituales políticos y religiosos, mitos, entre otros. Mientras tanto, para Hans Medick¹³ la cultura es un elemento y medio de representaciones activas de construcción de experiencias, de relaciones sociales y de su propia transformación. Las formas culturales y su vía de expresión son las fuerzas del motor histórico. La cultura, en tanto constitución social del sentido y del significado, forma parte del proceso histórico y en consecuencia es constantemente creada y recreada por la participación de los actores en el proceso social. Bajo contextos de acción y de interpretación asimétricamente estructurados, la cultura se torna en un terreno de disputa por el sentido.

Las prácticas de lo escrito son, para Roger Chartier,¹⁴ esenciales a la definición de cultura política moderna porque la escritura y la imprenta permiten nuevas formas de sociabilidad intelectual y de reflexión solitaria y sin embargo compartida. En efecto, considera que

"de los diversos usos del libro, de lo impreso, de lo manuscrito, dependen, pues, no sólo el trazado de la frontera móvil, inestable, entre lo público y lo privado, sino la definición misma de las diferentes formas, encajadas o abiertas, de la esfera privada de la existencia: la soledad individual, la intimidad familiar, la sociabilidad convivial."¹⁵

En este sentido, conceptualiza la historia cultural como una historia de las representaciones y prácticas, esto es las relaciones "entre los sistemas de percepción y de juicios y las fronteras que atraviesan el mundo social"¹⁶; los esquemas que generan las representaciones deben considerarse como productores de lo social. Además, es en el lenguaje en su funcionamiento, figuras y acuerdos, como se construye la significación y la realidad se reproduce. En otras palabras, la historia de las representaciones como la plantea Chartier, abre nuevas perspectivas de comprensión de la multiplicidad y diferenciación de la práctica cultural en la era moderna, que es una era del texto. Muestra en qué medida la lectura, la interpretación y difusión de obras impresas son modelos de producción de significación y por tanto, construcción de cultura.

La agenda de discusión permanece abierta. Entre tanto, los historiadores sociales de las ideas buscan encontrar el pensamiento a través de toda la estructura de la sociedad y penetrar en el mundo mental de las personas ordinarias tanto como en el de los filósofos. En palabras de Lawrence Stone, esta nueva corriente se inserta en la renovación historiográfica de la segunda mitad de este siglo con apreciables resultados:

"La historia tradicional de las ideas está siendo orientada concurrentemente hacia el estudio de los auditorios cambiantes y de los medios de comunicación. Ha nacido una nueva y boyante disciplina abocada a la historia de la imprenta, los libros y la alfabetización, lo mismo que a sus efectos sobre la propagación de las ideas y la transformación de los valores".¹⁷

La historia de la comunicación en América Latina en general¹⁸ y en Costa Rica¹⁹ en particular, está en ciernes. Estudiar a los escritores resulta solo una parte de un todo que está en proceso de investigación,²⁰ pero que para efectos de este ensayo, no es menester detallar. Lo cierto es que identificar a los protagonistas hará progresar más la explicación sobre el modo de operar de los periódicos, sus objetivos, entender mejor sus logros e interpretar correctamente los textos por ellos producidos.

Las fuentes utilizadas para hacer el análisis son los periódicos de la época en estudio: *El Noticioso Universal*, *La Tertulia*, *El Mentor Costarricense*, *La Gaceta*, *La Paz* y *El Progreso*, *El Costarricense* y *El Guerrillero*. Estos semanarios ocupan los años de 1833 a 1835 y de 1842 a 1850. Durante el período comprendido entre 1836 y 1841, si bien es cierto que se editan periódicos,²¹ no existen ejemplares disponibles y por tanto su estudio se ve imposibilitado. De cada uno se extrae no sólo el nombre del autor del escrito, cuando aparece, sino también los temas que trata en cada uno de ellos. Para hacer esta selección, se leyó cada uno de los artículos contenidos en los semanarios analizados y se agruparon de acuerdo al asunto que se destacaba en los mismos: económico, administrativo (cuando trataba asuntos gubernamentales emanados de esas mismas fuentes), político, religioso, militar, ciencias (cuando se refería a descubrimientos científicos fueran astronómicos, médicos, químicos etc), misceláneos

(cuando eran temas intrascendentes como comentarios respecto al vestido de señoritas josefinas, los anillos del rey de Rusia, la forma de hablar de algún político) etc. De cada uno se midió su extensión en líneas y la fuente de inspiración del escritor cuando la contenía, con el objeto de descubrir las lecturas que provocaban el impreso.

También, se analizan las mortuales de los principales escritores y editores de la época, aquellos que aparecen con más frecuencia en la mayoría de los periódicos. En total son evaluadas 40 mortuales, de ellas se obtiene información sobre su estado civil, ocupación, bienes en el momento de su muerte, nombre de los hijos, nivel de fortuna y en ocasiones, los libros que componen su biblioteca, esto es, sus inspiraciones literarias.

Se parte de la hipótesis de que la prensa en la primera mitad del siglo XIX, transmitió la visión de mundo de los "notables" de la época, de los hombres que tenían capacidad política y económica, de aquellos que dirigieron los destinos de Costa Rica hacia el establecimiento del Estado Nacional. Los escritores de periódicos, a través de sus escritos, fueron productores de significación, al decir de Chartier, y por tanto, constructores de cultura.

El análisis de las fuentes, da como resultado el estudio que presentamos. Se divide en tres apartados: detrás de los seudónimos, donde se ubica el problema que nos planteamos; la ocupación de los escritores, donde se estudia a los escritores en sus actividades personales y/o colectivas, y finalmente, procedencia social de los escritores, donde se analiza a los protagonistas de la prensa de acuerdo con su nivel de fortuna.

Este no es un trabajo concluído, es solo el inicio de un estudio mayor que pretendemos realizar pero la primera sistematización de las fuentes analizadas da como resultado este estudio.

I. Detrás de los seudónimos

Los periódicos que circulan en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XIX, a diferencia de los que se

editan hoy, no tienen personal permanente dedicado a escribir para los impresos. Los periodistas profesionales no existen. Llenar las páginas de los semanarios depende del número de manuscritos que tuvieran a bien enviar los suscriptores de los periódicos y/o los funcionarios públicos; de las copias que los lectores hacen de los libros que entonces llegan a sus manos, o del extracto que pudiera hacer el o los editores, de los periódicos extranjeros que reciben.

Los escritores no son muchos. A pesar de que Costa Rica pasa de los 60 mil habitantes al terminar la primera mitad del siglo XIX y San José, con sus barrios tiene una población de 19.245 almas,²² el número de personas que participa en los periódicos es sumamente reducido. Cerca de 365 hombres escriben alguna vez en los semanarios (véase el Cuadro 1), lo que equivale a poco más del 1,55% de la población josefina. De ellos, 85 publican en dos o más ocasiones en el mismo periódico y 56 lo hacen en más de un semanario. Sólo 40 del total de escritores, redactan con regularidad, esto es, publican sobre distintos temas en dos o más periódicos durante más de un quinquenio. No asombra esta situación; para entonces, pocas son las personas capaces de leer y mucho menos aquellas capaces de escribir. Para 1827, la capital de Costa Rica cuenta con solo 8 escuelas²³ y en el Estado costarricense en general funcionan 40 centros de primeras letras a las que asisten únicamente 2.025 estudiantes.²⁴

Consecuentes con la Constitución Federal de 1824, la mayoría de los textos publicados en los primeros "libros de noticias"²⁵ no contienen la firma del autor, lo que impide identificar a los responsables de los artículos. Con el objetivo de fomentar la discusión del pensamiento sin temor a censura ni persecución por parte del clero y de los representantes gubernamentales, los editores reciben manuscritos remitidos con seudónimos. Los hubo sumamente variados. La fauna costarricense resulta ser una atractiva fuente de motes: La Cucaracha, El Ratón, El Alacrán, El Cascabel, El Conejito, El Cuervo, El Comemaíz, El Escorpión, La Lorita, El Loro, El Murciélago, El Pajarito, La Tortuga entre otros. Los menos se adueñan nombres que más bien muestran una actitud o un estado de ánimo: El Amigo del Herario, El

Amante del Estado, El Apoderado de la Religión, El Arrepentido diputado, El Católico Independiente, El Costarricense, El Entremetido, El Estomagado, El Escasuseño, El Imparcial, El Humildísimo Siervo del Señor, El Patriota, etc. Otros, recurrían a fenómenos de la naturaleza para autotitularse: El Rayo, La Centella y El Cometa.

Esta costumbre dio lugar a que las críticas se hicieran sin ningún control posible, lo que obliga a los editores del *Noticioso Universal* a tomar medidas enérgicas. El 22 de noviembre de 1833, 10 meses después de su primera edición, publica un comunicado advirtiendo que los artículos serían revisados antes de salir a la luz pública. Argumentaban:

"es yá tiempo de procurar mejoras al Noticioso y en este concepto necesitamos permiso para revisar los discursos que se nos remitan, con el fin laudable de depurarlos, en lo posible, de quanto pueda hacerlos menos apreciables á los ojos del publico ante quien se van a presentar...lo que mas importa y reclama nuestra atención, es que nuestro Periódico no se convierta en tribuna de la discordia ó en semillero de odios y disenciones publicas ó particulares..."²⁶

Cuadro 1

Número de escritores por periódico. (1833-1850)

Periódicos	No. escritores	No. escritores que publican dos o más artículos	No. escritores que publican en dos o más periódicos
Notic. Univ.	118	26	10
Tertulia	94	10	9
Gaceta	13	4	2
Mentor Cost.	82	26	16
Costarricense	69	13	13
Paz y Prog.	19	5	6
Total	365	85	56

Fuente: *Noticioso Universal, La Tertulia, El Mentor Costarricense, La Gaceta, La Paz y El Progreso, El Costarricense, El Guerrillero.*

En el mismo sentido, 12 años más tarde, el *Mentor Costarricense*, decide no publicar asuntos que alteren el orden establecido y sugiere a quienes envían a ese semanario sus comunicados que "...en lo sucesivo satisfechos es,

que se sirvan UU., que tantas buenas cosas han leído, mandar original suficiente para que este papel sea un verdadero Mentor..."²⁷

A partir de enero de 1843, los nombres empiezan a sustituir los seudónimos. El 7 de ese mes, el entonces director de la Imprenta del Estado y redactor del *Mentor Costarricense*, el padre Vicente Castro, consulta al Ejecutivo si de acuerdo con la reglamentación vigente de las imprentas, los artículos debían contener la firma de su autor. La respuesta del Dr. José María Castro Madríz, entonces Ministro General del gobierno, fue que según el Código general "...todo artículo que se publique sea con la firma de su autor..."²⁸ La disposición obedece entonces al interés del Ejecutivo por promover la discusión en torno a la nueva Constitución Política que se proponían redactar. Después de entonces, los seudónimos desaparecen²⁹ y por tanto, los escritores de periódicos pueden ser identificados.

II La ocupación de los escritores

Los editores responsables de los impresos son, en la mayoría de los casos también escritores de los semanarios. Sólo uno de ellos, Miguel Carranza, dueño del taller La Paz, encargado de la impresión de *La Tertulia* y del *Correo de Costa Rica* nunca aparece firmando artículos, aunque su nombre pudo estar detrás de uno de los innumerables motes. Carranza es el prototipo de los escritores y editores de periódicos de la primera mitad del siglo pasado en Costa Rica. Además de editor de periódicos y de impresor, fue comerciante, político y dueño de terrenos en Los Yoses, La Uruca y Alajuela, valorados en el momento de su muerte en 10.229 pesos. Fue ganadero, cafetalero, cañero, y librero. Era un hombre acaudalado, no cabe duda, su fortuna asciende en 1843, a más de 44 mil pesos.³⁰

A juzgar por la biblioteca que hereda a sus descendientes, aunque muchos de sus libros están destinados a la venta, se trata de un hombre instruido, conocedor de variados tópicos, una característica que comparte con la mayoría de los escritores de entonces. Esta cualidad, hace que la

gama temática que presentan los escritores en los semanarios se amplíe abrumadoramente. Quienes sistemáticamente aparecen firmando artículos en los diversos periódicos, lo hacen sobre moral, política, economía, religión, asuntos administrativos, educación, etc.

Joaquín Bernardo Calvo, editor del primer periódico que circula en Costa Rica, *El Noticioso Universal*, y dueño de la imprenta La Merced, es quien aparece con más frecuencia y lo hace en todos los periódicos que circulan en la primera mitad del siglo XIX. Muchas veces sus notas son oficiales pues él funge en diversas ocasiones como Ministro y Secretario de Gobierno y dentro de sus tareas, debía enviar a los periódicos las disposiciones gubernamentales, las cuales llevan su firma, aunque no necesariamente fuera él el responsable directo de la redacción del comunicado. No obstante, buena parte de sus artículos no provienen de disposiciones gubernamentales. La gama temática que maneja es sumamente extensa (véase el Cuadro 2). Aprovecha los libros y periódicos que lee para hacer copia de uno o varios artículos y publicarlos en los semanarios. En enero de 1843, inicia en el *Mentor Costarricense*, la primera de seis notas haciendo un comentario crítico al libro "La ley natural" de Volney. Advierte que "...esta obra de que se valen los anarquistas i disolutos como una arma preciosa para perpetrar sus delitos... no es más que una burbuja llena de viento..." porque considerar al hombre como un ser puramente físico con necesidades igualmente físicas, es incompatible con la moral. En su análisis, acusa a Holbach de seguir el mismo plan de Volney y apoya sus argumentos en autoridades literarias como Juan Jacobo Rousseau.³¹

Aunque los temas morales fueron sus preferidos, también lee y transcribe artículos de medicina, agricultura y religión que toma de periódicos centroamericanos, europeos e incluso estadounidenses. En agosto de 1843, en el *Mentor Costarricense*, publica la traducción de un artículo que circula en *La Presse* de Francia. Se trataba de una ceremonia religiosa en honor a San Agustín celebrada en Versalles.³²

Calvo era un maestro de Escuela graduado en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás. Funge en numerosos puestos

gubernamentales. Lo hace como Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores, como juez de Hacienda, Secretario de Estado, Magistrado y diputado Constituyente en varios períodos.³³ A diferencia de la mayoría de los escritores, no era un hacendado, pero su fortuna en el momento de su muerte en 1870, llega a los 13.523 pesos,³⁴ capital que probablemente acumula en la función pública.

Hubo quienes, como Calvo Rosales, envían sus escritos con regularidad a los semanarios y lo hacen sobre tópicos muy variados (véase el Cuadro 3). Los asuntos económicos, constituyen sin embargo, una preocupación constante de los escritores de periódicos. No es difícil deducir la causa. Buena parte de aquellos que publican notas suyas en los periódicos, se habían involucrado en las actividades cafetaleras que entonces avivaban los intereses de los pobladores josefinos. Mariano Montealegre, por ejemplo, fue un próspero comerciante dueño de tres haciendas de café y dos casas de habitación valorados todos sus bienes al momento de su muerte en más de 56 mil pesos.³⁵ Aunque es cierto que la economía afecta en ese momento los intereses particulares, también lo es el hecho de que la mayoría de las informaciones económicas que publican los escritores que lo hacen con regularidad, emanan de fuentes gubernamentales (22,47% del total). De las 14 notas que el abogado guatemalteco, Felipe Molina publica en el *Mentor Costarricense*, 12 tienen carácter oficial pues provienen de la Sociedad Económica Itineraria de la que Molina es el secretario. La Sociedad muestra con asiduidad sus informes sobre el estado de las finanzas con el objeto de que los contribuyentes de las obras de infraestructura que promueve, conozcan el destino de sus donativos. León Fernández, también abogado, aparece firmando artículos sobre asuntos económicos. Se dedica, siguiendo el llamado de los editores del *Mentor Costarricense*, a copiar capítulos de libros que considera interesantes. De marzo a agosto de 1843, publica tres capítulos de la "...enciclopedia compuesta por la Sra. Hautpoul..." sobre Economía Política.³⁶ El razonamiento de León Fernández para ocupar tanto espacio en el periódico fue el siguiente:

Cuadro 2

Distribución temática de las notas publicadas por
Joaquín Bernardo Calvo en los periódicos (1833-1848)

Tema	Periódico	Oficial	No oficial	Total
Justicia	Costarricense	6		6
Economía	Notic. Univ.	1		1
	Mentor	1	1	2
	Costarricense	13	2	15
Administrativo	Mentor	2	1	3
	Costarricense	17		17
Política	Notic. Univ.	1		1
	Tertulia		1	1
	Gaceta		1	1
	Mentor	2	4	6
	Costarricense	12	1	13
Libertad	Tertulia		1	1
Misceláneo	Notic. Univ.		1	1
	Costarricense	2		2
Bélico	Notic. Univ.		1	1
	Mentor		1	1
Moral	Mentor		14	14
Salud	Mentor	1	2	3
Literatura	Mentor		1	1
Religión	Mentor	1	4	5
Agricultura	Mentor		1	1
Legislación	Costarricense	2		2
Educación	Costarricense	1		1
TOTAL		62	37	99

Fuente: La misma del Cuadro 1.

"[las teorías de la Economía Política] sirven continuamente para ventilar las cuestiones prácticas á que dan lugar los sucesos mercantiles, i las disposiciones de los gobiernos... la experiencia práctica nos dice, que este ramo de los conocimientos humanos puede aplicarse con fruto al bien de los individuos i de las naciones...[pues] las leyes económicas adoptadas por los pueblos ilustrados han influido directamente en el impulso que han recibido la agricultura, la industria, i el comercio..."⁵⁷

Igualmente, los temas políticos resultan entonces importantes de tratar especialmente para individuos vinculados con los problemas gubernamentales. Constituyen al 14,60% de los temas que tratan los escritores que frecuentemente participan en los semanarios.

En efecto, el hecho de ocupar cargos públicos, explica por qué muchas de las notas que publican los escritores tienen un carácter oficial. Fungiendo como diputados, ministros o jefes de Estado, los artículos tienen el sello gubernamental aunque se trate de asuntos que no están directamente vinculados con acuerdos del gobierno. En ocasiones, existe la preocupación por explicar a la opinión pública un proyecto particular, que sería sometido a discusión legislativa en el futuro. Sin embargo, los interesados, publican sus argumentos con el objetivo de medir la posible aceptación de su iniciativa en la opinión pública. De la reacción que devenga el asunto depende si el proyecto sigue su curso o se detiene ahí.

La participación en actividades gubernamentales y/o en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, se combinan con la de escritores de periódicos. El Gráfico 1 muestra con claridad que del total de los 40 escritores que regularmente publican en los semanarios editados en la primera mitad del siglo XIX, sólo el 12% no ocupa un puesto gubernamental. El 88% restante, llegan a ser jefes de Estado o Presidentes de la República provisorios o permanentes, Vicejefes o Vicepresidentes, diputados y presidentes del Congreso, Ministros, Alcaldes, miembros de Cabildos, funcionarios de la Corte Suprema de Justicia, Secretarios de Estado, etc.

Llama la atención que la mayoría de ellos participan como profesores de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, primero y de la Universidad del mismo nombre después de 1843, mientras sirven en sus puestos del gobierno. Algunos

Cuadro 3

Periodistas más frecuentes por periódico, tema tratado y procedencia (1833-1850)

Escritor	Periódico	Tema	No.	Procedencia	No.	
Vicente Castro	Noticioso Universal La Tertulia El Mentor Costarricense	Político	2	No oficial	2	
		Aviso	1	No oficial	1	
		Político	2	No oficial	2	
		Económico	1	No oficial	1	
		Administrativo	1	No oficial	1	
Felipe Molina	El Costarricense El Mentor Costarricense	Comercial	4	No oficial	4	
		Comercial	6	No oficial	6	
		Económico	14	No oficial	2	
		Oficial	12			
		Administrativo	1	No oficial	1	
		Aviso	2	No oficial	21	
José María Castro	La Paz y el Progreso El Mentor Costarricense	Comercial	2	No oficial	2	
		Político	9	No oficial	1	
		Oficial	8			
		Libertad	1	Oficial	1	
			Justicia	1	No oficial	1
	El Costarricense	Político	3	Oficial	3	
		Educación	1	Oficial	1	
		Económico	1	Oficial	1	
Administrativo		1	Oficial	1		
Manuel José Carazo	El Mentor Costarricense	Comercial	1	No oficial	1	
		Económico	1	Oficial	1	
		Moral	1	Moral	1	
	El Costarricense	Demográfico	1	Oficial	1	
		Económico	5	Oficial	5	
		Justicia	2	Oficial	2	
		Administrativo	2	Oficial	2	
		Político	1	Oficial	1	
		Comercial	2	No oficial	2	
José León Fernández	Noticioso Universal El Mentor Costarricense	Político	1	Oficial	1	
		Económico	6	No oficial	6	
		Religión	1	Oficial	1	
		Moral	3	No oficial	2	
		Educación	1	No oficial	1	
Rafael Moya	Noticioso Universal El Costarricense La Paz y el Progreso	Miscelánea	1	No oficial	1	
		Comercial	1	No oficial	1	
		Político	1	No oficial	1	
		Aviso	1	No oficial	1	
		Político	1	No oficial	1	
Mariano Montealegre	La Tertulia El Mentor Costarricense	Político	1	No oficial	1	
		Económico	1	Oficial	1	
		Económico	1	No oficial	1	

Fuente: La misma del cuadro 1.

de los escritores ocupan el máximo cargo del centro educativo. Rafael Nicolás Gallegos fue uno de ellos. Con el grado de Bachiller en Filosofía y Maestro en Artes, que obtuvo en la Universidad costarricense y en la Universidad de San Carlos de Guatemala, fue rector de la Casa de Enseñanza, además de Secretario de la Corte Suprema de Justicia.³⁸ El médico Bruno Carranza, editor de *La Paz y el Progreso*, funge como Rector, además de Presidente de la República, Diputado y Ministro.

La doble función de docente y burócrata, en el contexto de la Costa Rica del siglo XIX, unido al hecho de que la mayoría de la población es analfabeta, evidencia que los escritores de periódicos son un círculo reducido y son ellos mismos quienes ocupan los puestos de mando del Estado costarricense. El Presbítero Vicente Castro (conocido como el Padre Arista) constituye un ejemplo de ello. Fue el director de *La Tertulia*, primero y del *Mentor Costarricense* después - fungió como director de la imprenta del Estado en los años de 1838 a 1842-. Como los otros editores, tuvo una vida muy activa. Además de su función como clérigo, fue comerciante, cafetalero, educador y político. Fue diputado y presidente del Congreso.

Ciertamente los responsables del contenido de los hebdomadarios eran hombres sumamente ocupados, una situación que a todas luces, afecta la edición regular de los periódicos. El 26 de octubre de 1844, uno de los editores del *Mentor Costarricense*, se lamenta de que "...muchos sábados [deja] de salir la gaceta [se refiere al Mentor] por falta de original..." y pide con vehemencia a sus lectores que, en bien de la libertad de prensa, hagan "...de vez en cuando el sacrificio de escribir [sus] pensamientos y llevarlos al Director de la Imprenta".³⁹

Estos hombres, como puede deducirse por sus actividades políticas y educativas, poseen, en su mayoría, un título universitario que los acredita como bachilleres, licenciados y doctores en diferentes ramas (véase el Cuadro 4). Son los abogados, sacerdotes y comerciantes los que escriben con más frecuencia en los semanarios que circulan entre 1833 y 1840. Muchos de estos hombres conocen el arte de escribir en los centros de enseñanza donde obtienen sus

grados académicos o tienen contacto con los periódicos que circulan en los lugares sede de esas universidades. La mayoría se egresan de las Universidades de San Carlos de Guatemala y de León de Nicaragua. Sobre todo en Guatemala, el arte negro tiene varios siglos de existencia y por tanto, la experiencia acumulada les permite editar periódicos cualitativamente similares a los que circulan en las grandes capitales del mundo. Además, quienes tienen en sus manos los destinos del Estado en la década de 1830, son fundamentalmente hombres con estudios en derecho y teología y aquellos que habían logrado amasar alguna fortuna a través del intercambio de mercancías. Ciertamente, desde mucho antes de la independencia, los comerciantes acumulan su ganancia no mediante la coacción extraeconómica -política, militar o religiosa-, como lo hacen sus homólogos guatemaltecos y salvadoreños, sino a través de la "ganancia de enajenación"; compran baratos los productos agropecuarios que los campesinos producen en sus chácaras, y venden caros los efectos -textiles principalmente- que importan de León y Panamá. De esta manera, los comerciantes controlan la circulación de mercancías y monopolizan el metálico.⁴⁰ Estos mismos hombres toman la conducción de la política del Estado y por tanto no es extraño que ellos mismos sean quienes escriben en los primeros "periódicos" que circulan en Costa Rica. ¿Por qué esa diferencia con los demás Estados Centroamericanos? Las condiciones sociales entonces, no eran propicias para formas de dominación políticas represivas e impositivas, sino que lo eran para la búsqueda de consensos con el objetivo de asegurar el efectivo ejercicio del poder. Por eso, en ese contexto, adquieren especial relevancia la educación y la formación de opinión pública.⁴¹

El periódico, más que la enseñanza formal, resulta el medio a través del cual se divulga la obra administrativa; difunde entre la población urbana, crecientemente alfabetizada, las ideas de los miembros más ilustrados de dicha élite.⁴²

La presencia de sacerdotes en los periódicos no es extraña. Desde la época colonial la institución eclesiástica goza de gran influencia, en virtud de la relativa preparación

del clero y del sentimiento católico de los habitantes de Costa Rica.⁴³ Más que enfrentarse al liberalismo de las primeras décadas independientes, avalado por los ilustrados que transmiten sus pensamientos en los periódicos y que ocupan los puestos gubernamentales, la iglesia contribuye al modelo de dominación sociopolítica a través de su papel moralizador.⁴⁴

Cuadro 4

Ocupación de los escritores de periódicos (1833-1850)

Ocupación de los escritores	1833-1835	1842-1850
Abogado	23,07%	18,51%
Médico		11,11%
Educador	15,38%	7,40%
Sacerdote	23,07%	3,70%
Militar		7,40%
Comerciante	23,07%	18,51%
Otro	7,69%	14,81%
Desconocida	7,69%	18,51%
Total	99,97%	99,95%

Fuente: Zelaya, Chester. *El Bachiller Osejo*. San José: Editorial Costa Rica, 1971. Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1964. H.H. Bonilla. *Los Presidentes* San José, Editorial Costa Rica, 1979. Obregón, op. cit.

Para 1840, los comerciantes y abogados continúan en la cima de los escritores, los sacerdotes disminuyen su presencia en una sociedad cada vez más secularizada. La Universidad de Santo Tomás, egresó filósofos y bachilleres y licenciados en leyes con una formación menos escolástica y más ligada al liberalismo racional ilustrado⁴⁵ que se evidencia en el contenido de los periódicos de la época.

Ambos, comerciantes y abogados, son a su vez, quienes dirigen los rumbos del país. En efecto, son los empleados de gobierno los que se adeudan la confección de los semanarios que entonces son en su mayoría oficiales. Otros profesionales, también tienen una participación decidida dentro del Estado y escriben con frecuencia en los periódicos. Felipe

Molina, un abogado guatemalteco graduado en la Universidad de San Carlos, fue Ministro de Relaciones Exteriores además de catedrático de la Universidad de Santo Tomás.⁴⁶ Rafael Moya, además de diputado y Presidente del Senado, Alcalde, Gobernador y Magistrado, fue Jefe de Estado de diciembre de 1844 a abril de 1845.⁴⁷ El Dr. José María Castro Madriz, abogado, filósofo y maestro en Artes, graduado en la Universidad de León de Nicaragua, fue presidente en dos ocasiones: 1847-1849 y 1866-1868 y el editor responsable del *Mentor Costarricense*.⁴⁸

El oficio de escritores es ocupado por hombres de todas las edades entre 20 y 60 años, pero es predominantemente una ocupación de hombres maduros, una edad similar a la que tenían los escritores de periódicos franceses durante el período revolucionario.⁴⁹ La media de edad de los "periodistas" que elaboran los dos primeros semanarios que circulan, *El Noticioso Universal* y *La Tertulia*, es de 39,5 años mientras que en el período siguiente la media de edad es de 29,5 años, diez menos que en la época anterior (véase el Cuadro 5). Esto se debe a que muchos de los estudiantes de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás o los profesionales egresados de otros centros educativos extranjeros, asumen el papel de escritores paralelo a su inicio en el ejercicio profesional. Bruno Carranza, por ejemplo, edita su periódico a los 25 años. Ciertamente tenía una tradición familiar como impresor que favorecía su tarea,⁵⁰ pero en

Cuadro 5

Edad de los escritores de periódicos (1833-1850)

Edad	1833-1835	1842-1850
45	7,14%	7,69%
35-44	28,57%	15,38%
25-34	28,57%	7,69%
Menos de 25		23,07%
Desconocida	35,71%	46,15%
TOTAL	99,99%	99,98%

Fuente: La misma del Cuadro 1.

todo caso, emprende el reto a corta edad. El Dr. José María Castro, cuenta con escasos 24 años cuando empieza a editar el *Mentor Costarricense* y ya para entonces tiene tres carreras, una como doctor en Derecho, otra como maestro en artes y también como doctor en filosofía. Rafael Nicolás Gallegos y Félix Mata tienen la misma edad cuando escriben en el *Mentor*. Pedro León lo hizo a los 20 años y Vicente Herrera a los 21. A los 34 años, Adolfo Marie edita ya *El Guerrillero* y lo respalda una amplia experiencia en este tipo de tareas.

Hombres maduros también participan en la elaboración de los periódicos del último decenio del siglo XIX. Joaquín Bernardo Calvo, quien había iniciado su carrera como editor a los 34 años, cuenta con 44 cuando escribe para *El Mentor* y 50 cuando lo hace para *El Costarricense*. Manuel José Carazo empieza su carrera como escritor a los 51 años de edad y Vicente Castro que a los 42 comienza a editar *La Tertulia*, tenía 50 cuando asume la dirección de la imprenta del Estado.

III. Procedencia social de los escritores

Estos hombres provienen de distintas capas sociales. Los hubo sumamente ricos, como Mariano Montealegre o con fortunas escasas, en comparación con las de la mayoría de los escritores, como la de Félix Bonilla que al momento de su muerte en 1862, solo contaba con 2.162 pesos⁵¹ (véase el Cuadro 6).

Obviamente los escritores no eran campesinos desposeídos. Sus fortunas brutas demuestran que más bien se trata de hombres con capacidad económica como para pagar el importe requerido trimestralmente para adquirir la publicación de uno o más semanarios nacionales y extranjeros. Como muestra el Gráfico 2, los escritores de periódicos son en su mayoría oriundos de Costa Rica. Muy pocos proceden de países europeos y aquellos que llegan de Guatemala y Nicaragua, tampoco constituyen la mayoría. No obstante, los extranjeros se destacan por su habilidad como escritores públicos. Ocupan puestos destacados en el

Nivel de fortuna de los escritores de periódicos
(1840-1880)

Nivel de Fortuna	1840-1860	1861-1880
50.000 y más	25%	—
49.000 a 30.000	25%	20%
29.000 a 10.000	50%	40%
9.000 y menos	—	40%
Total	100%	100%

Fuente: Mortuales independientes. (San José), No. 7765, 1863; No. 9161, 1881; No. 1876, 1844; No. 3262, 1846; No. 2907, 1839; No. 740, 1878; No. 2101, (Heredia), 1865. No. 9486, 1892. No. 2257, 1876. No. 9724-7028, 1881.

periodismo nacional. Nazario Toledo y Felipe Molina, dirigen la imprenta del Estado y se desempeñan como directores de los periódicos que se editan entonces. Adolfo Marie, francés de nacimiento, también ocupa ese puesto y fue el pionero en el periodismo crítico en Costa Rica. Cualitativamente, entonces, la importancia de estos hombres fue decisiva.

Llama la atención que la mayoría de los escritores de periódicos aparecen en la lista de los posibles socios de la Sociedad Económica Itineraria en 1843. Para ser candidato debían ser hacendados y propietarios de fincas de café que tuvieran 8000 matas como mínimo o bien comerciantes: exportadores e importadores con un capital mínimo de 8000 pesos.⁵² En esta situación se encuentra Jerónima Fernández de Montealegre, esposa de Mariano Montealegre, Domingo Carranza, Ramón Castro Ramírez, padre del Dr. José María Castro, Froiliana Carranza, esposa de Braulio Carrillo, Mariano Montealegre Fernández, Manuel José Carazo Bonilla, Rafael Gallegos, Fulgencio Carranza, Rafael Moya, Nicolás Ulloa, etc.

Además, la mayoría formaron parte de la Sociedad Económica Itineraria en los años siguientes, incluso ocuparon puestos de dirección, el Dr. Felipe Molina es un ejemplo. La

injerencia de los hacendados y comerciantes vinculados al café en la función pública se consolida después de 1842 y la intervención de ese sector en el gobierno se ejecuta a través de la Junta Itineraria.³³

Los primeros periodistas procedían de familias con capacidad económica, lo atestiguan los descendientes de Miguel Carranza: Bruno, Domingo, Ramón y Fulgencio. También el Dr. Castro y Mariano Montealegre Fernández.

Se trata entonces de hombres con recursos económicos y poder político, procedentes de familias adineradas en buena parte, con intereses comunes y ligados a la actividad cafetalera y comercial.

Conclusión

Los primeros escritores de periódicos, sin lugar a dudas, son los mismos que dirigen los destinos del país. Ellos conformaron un círculo reducido de "privilegiados", son los letrados, los hombres de empresa, los burócratas, los políticos, los comerciantes y los docentes. Una minoría selecta con capacidad para intercambiar ideas a través de las páginas impresas, en las discusiones en grupo, en la conversación formal.

No se puede conocer el número exacto de lectores de periódicos en mucho debido al préstamo y a la lectura en voz alta, pero lo que es cierto es que los suscriptores comparten ciertas características comunes. Son hombres, en su mayoría - ninguna mujer aparece firmando artículos ni respondiéndolos-, y pertenecen a un círculo de gente con algún grado de educación, por lo menos alfabetizados, y con capacidad económica. Hay cuatro públicos constantes: académicos, burócratas, sacerdotes y hombres de comercio.

Inician la actividad de escritores públicos a corta edad y lo hacen respondiendo a un compromiso. Las enseñanzas recibidas en las universidades de donde se egresan, los había llevado a considerar la necesidad de cambiar el estado de cosas. Recién se gradúan y aún siendo estudiantes, asumen el reto. Los sacerdotes son desplazados en mucho debido a la secularización de la educación superior y al

ingreso de nuevas corrientes de pensamiento capaces de formar cuadros dispuestos a luchar por conducir la sociedad por rumbos diferentes.

Los escritores de periódicos fueron los forjadores de una nueva cultura a través de la difusión de significados, lo que abre una nueva interrogante ¿Qué tanto la palabra impresa afectó la formación del Estado Nacional en Costa Rica? La respuesta solo puede darse después de una extensa investigación.

Citas

1. Este es el momento en que Costa Rica ingresa al mercado internacional a través del café y se inicia el proceso de capitalización del agro, un período de definición política, de cambio y cuestionamiento, la época en que los primeros talleres de impresión se instalan y empiezan a circular los primeros periódicos. Acaba nuestro estudio en 1850 porque es entonces cuando la prensa muestra elementos claros que la definen como empresa estatal y/o privada: el formato de los periódicos está claramente definido, existe ya una intención noticiosa informativa, los avisos comerciales ocupan un lugar especial y se han convertido en parte importante para el sostén económico de la empresa periodística. Ya hay secciones especializadas. Además, para 1849, *El costarricense*, periódico oficial que circula desde 1846, es sustituido por la *Gaceta del Gobierno de Costa Rica*, un semanario que continuó hasta 1857, consolidando el periodismo gubernamental.
2. Darnton, Robert. *The kiss of the Lamourette: Reflections in cultural History*. New York, Norton, 1990. p.111.
3. Este análisis está basado fundamentalmente en el estudio de Darnton, op. cit., 1990 pp. 107-187.
4. Sobre la Escuela de los Annales la bibliografía es abundante, sin embargo resulta particularmente útil para conocer su recorrido Burguière, André. "Histoire d' une histoire: la naissance des Annales", *Annales (E.S.C)*, Año 34, No.6 (Nov. dic., 1979) pp. 1347-1359. Burke, Peter. *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-89*, Cambridge: Polity Press, 1990. Forster, Robert. "Achievements of the Annales School". *Journal of Economic History*, Vol. XXXVIII, No.1 (marzo 1978), pp. 58-76. Hexter, J.H. "Fernand Braudel and The Monde Braudellien..." *Journal of Modern History*, V.44, 1972, pp. 430-439. Le Goff, Jacques. "L'Histoire Nouvelle". En:

Le Goff, J. (Ed.) *La Nouvelle Histoire*, Le Encyclopedie du savoir Moderne, Paris: Retz C.E.P.L., 1978, pp. 210-241. Revel, Jacques. "Histoire et Sciences Sociales: Les Paradigmes des Annales", *Annales (E.S.C.)*. Año 34, No.6.

5. Sobre la evolución de la historia social británica véase, Kaye, Harvey J. *The British Marxist Historians An Introductory Analysis*. Cambridge: Polity Press, 1984. Para adentrarse en el Taller de la historia, véase, Samuel Raphael. "British Marxist Historians, 1800-1980: Part One". In: *New Left Review*. No.120. (Marzo, abril), 1980. pp. 21-96. "History workshop, 1966-1980". In, Samuel R. (ed.) *People's History and Socialist Theory*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1981, pp. 470-471. Schwarz, Bill. "The people in history: the Communist Party Historians Group, 1946-1956". In, Johnson, R. et al. (ed.) *Making Histories. Studies in History Writing and Politics*, Londres: Hutchinson and Co., 1982, pp. 44-95. Trimberger, Ellen Kay. "E.P. Thompson: Understanding the Process of History". In: Skocpol, Theda. *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 211-243.
6. Nos referimos a las siguientes obras, especialmente útiles: Davis, N. Z., *Society and culture in Early Modern France*. Stanford, Stanford University Press, 1975. Ginzburg, Carlo, *The Cheese and the Worms*. (New York, Penguin Books, 1982), pp. XIII-XXVI. Ibid. "Anthropology and History in the 1980s", In: *The Journal of Interdisciplinary History*. V. VI, No.1 (Summer, 1975), pp. 71-109 y V. XII, No.2 (Autumn, 1981), pp. 267-275 y 277-278. Darnton, Robert. *The kiss of the Lamourette*, op. cit. Ibid, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural frances*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Ibid, *The business of enlightenment. A Publishing history of the Encyclopédie. 1775-1800*. USA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1979. Ibid, *The Literary Underground of the Old Regime*, USA: Harvard University Press, 1982. Ibid, "The Symbolic Element in History". En: *Journal of Modern History*. V. 58, No.1, 1986.
7. Zémon Davis, Natalie. "Anthropology and History in the 1980". En: *Journal of Interdisciplinary History*. XII: 2, 1981. p. 271-284.
8. Darnton, Robert. "The Symbolic Element in History". En: *Journal of Modern History*. V. 58, Nº1, 1986.
9. Chartier, Roger, "Text, Simbols, and Frenchness", En: *Journal of Modern History*. Vo.57, Nº4, 1985.
10. Nos inspiramos en el análisis de Murillo Chaverri, Carmen. *El concepto de cultura en la historia de las mentalidades: una aproximación*. Inédito, 1990.
11. Caínzos, Miguel. "Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo". En: *Zona Abierta*. No.50, 1989.

12. Cohn, B.S. "History and Anthropology: The State of Play". En: *Comparative Studies in Society and History*. V.22, No.2. (Abril 1980) pp. 198-221.
13. Medick, Hans. "Missionaries in the Row Boat. Ethnological Ways of Knowing as a Challenge to Social History", En: *Comparative Studies in Society and History*. V.29, No.1. (Enero, 1987) pp. 76-98.
14. Chartier, Roger. *El mundo como representación, Historia cultural entre práctica y representación*. España: Gedisa, 1992.
15. Ibid, p.III.
16. Ibid, p. IV.
17. Stone, Lawrence. *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. p.109.
18. La bibliografía sobre la historia de la prensa en América Latina es sumamente reducida. Las obras que se encuentran son las siguientes: Espino, Miguel. *El periodismo en Chiriquí y Bocas del Toro en el siglo XIX*. Tesis para optar al grado de licenciado en periodismo, Facultad de Filosofía, letras y educación, Universidad de Panamá, 1970. Heliodoro Valle, Rafael. *Historia de la cultura hondureña*. Tegucigalpa: Editorial universitaria, 1981. López Vallecillos, Italo. *El periodismo en El Salvador, Bosquejo histórico-documental precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*. El Salvador: UCA editores, 1987, Medina, José Toribio. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y oceanía*. t.II. Chile: Fondo histórico y bibliográfico, 1958. Montalván, José. *Breves apuntes para la historia del periodismo nicaragüense. Periódicos y periodistas del pasado*. t. I. León: Universidad Nacional de Nicaragua, 1968.
19. Las obras que se han escrito sobre el periodismo en Costa Rica son: Bien, Adolfo. *Historia del periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1983. González, Paulino. Apuntes preliminares sobre la evolución del periodismo en Costa Rica, (San José: mimeografiado, 1973). Loiza, Norma. *El periódico la información; su comportamiento en una etapa de crisis nacional. 1915-1919*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva, Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Costa Rica, 1986. Martén, Teodoro. *Algunos periodistas y periódicos costarricenses del siglo XIX*. Tesis de licenciatura en periodismo, UCR, 1969. Morales, Carlos. *El hombre que no quiso la guerra: Una revolución en el periodismo de Costa Rica*. San José: Seix Barral Centroamericana, 1981. Núñez, Francisco María. *Mis experiencias de 65 años de periodismo*. San José: Lithoimprensa metropolitana, 1976. Ibid, *Periodismo y periodistas*. San José, Editorial Costa Rica, 1980. Ibid, *La evolución del periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial

Minerva, 1921. Ibid, "Periodismo costarricense en 150 años de independencia". En: *El desarrollo nacional en 150 años de vida independiente*. San Pedro: Universidad de Costa Rica (publicaciones de la UCR, serie historia y geografía, No.12) PP. 255-275.

20. La identificación de los escritores de periódicos forma parte de un trabajo mayor que analiza el surgimiento de la imprenta y los periódicos en Costa Rica de 1833 a 1850, el proceso de producción en el taller de impresión, el contenido de los impresos, la distribución y la lectura de los periódicos.
21. Se trata de *Ensayos de Libertad*, publicado en 1834, *Ministerial de Costa Rica*, que salió a la luz pública en 1836, el *Boletín de la Junta de Sanidad*, editado en 1837, *Esfuerzos de Patriotismo*, surgido en 1837, *Aurora de la Constituyente*, que circuló a partir de 1838 y probablemente otro periódico vio la luz entonces llamado *El Noticioso*. Para ampliar detalles véase Bien, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 13-65.
22. Obregón, Clotilde. *Carrillo: una época y un hombre 1835-1842*. San José: Editorial Costa Rica, 1990. p. 65.
23. Muñoz, Ileana. "Estado y municipios en el desarrollo de la educación primaria costarricense, (1812-1882)". En: *Las instituciones costarricenses: de las sociedades indígenas a la crisis de la República Liberal*. Jaime Murillo (compilador). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989. p.p. 275-297. p.293.
24. Fishel, Astrid. *Consenso y Represión. Una interpretación socio-política de la educación costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1987, p.242.
25. La autora mantiene la hipótesis de que los primeros periódicos no fueron otra cosa que libros de noticias por su formato y contenido. Para mayor explicación véase el artículo mío titulado "De libros de noticias a periódicos. Análisis del contenido de los periódicos costarricenses de 1833 a 1850", inédito, 1992.
26. *Noticioso Universal*. No.47. 22-11-1833, p.413.
27. *Mentor Costarricense*. No.4 T. 2. 30-8-1845, p.15.
28. *Mentor Costarricense*. No.2. 7-1-1843, p.8.
29. Algunos seudónimos se siguen publicando debido a que en ese momento se discutía en la Asamblea una nueva Constitución Política, en la que se evaluaba la necesidad de ocultar la firma con el objeto de que se pudieran expresar sin temor a represalias, de manera abierta y decidida sobre las normas constitucionales.

30. Mortuales independientes (San José), Exp. 148 (1843). Una información detallada sobre la familia Carranza se encuentra en el artículo de la autora titulada "El proceso de producción en el taller de impresión. 1830-1850". inédito, 1992.
31. *Mentor Costarricense*. No.6. 4-2-1843, pp. 23,24.
32. *Mentor Costarricense*. No.28. 2-7-1843, p.108.
33. Sobre este escritor véase Obregón Loría, Rafael. *El poder legislativo en Costa Rica*. San José: UCR, 1966, p.69.
34. Mortuales independientes (San José), Exp. 740 (1878). Su fortuna procede de un período posterior a la época en análisis.
35. Juzgado Civil (San José), Exp. 1876 (1844).
36. *Mentor Costarricense*. No.11. 18-3-1843, pp. 37-40. Ibid, No.16. 29-4-1843, pp. 57-59. Ibid, No.25. 8-7-1843, pp-94-95. Ibid, No.30, 19-8-1843, p.115.
37. *Mentor Costarricense*. No.11. 18-3-1843, p.37.
38. Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1964, p.93.
39. *Mentor Costarricense*. No. 70. 26-10-1844, p.253.
40. Sobre este proceso véase Molina, Iván. "El Valle Central de Costa Rica en la independencia". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica) No. 14 (Julio-diciembre, 1986). 85-114. Además, resulta interesante la posición de Pérez, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985. Este investigador reconoce que los comerciantes guatemaltecos y salvadoreños utilizaban, igual que los costarricenses, la ganancia de enajenación, empero era aun más fuerte la extracción extraeconómica. Es igualmente sugerente, el trabajo de Samper, Mario. "Los productores directos en el siglo del café". En: *Revista de Historia*. Heredia, (Costa Rica). No. 7 (Julio-Diciembre, 1978). pp. 123-217. Y Alvarenga, Patricia. "Las explotaciones agropecuarias en los albores de la expansión cafetalera". En: *Revista de Historia*. Heredia, (Costa Rica). No. 14 (Julio - Diciembre, 1986) pp. 115-132.
41. Samper, Mario. "Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica, 1821-1836". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica). Número especial (1988), pp. 157-222. p.162.
42. Samper, Mario. op. cit., 1988. p.162.

43. Quesada, Juan Rafael. "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica.". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica). Número especial (1988), pp. 51-82. P. 55.
44. Sobre este tema, véase Samper, op. cit, 1988, p.162 y Vargas, Claudio. *El liberalismo y la consolidación del Estado en Costa Rica: El encuentro entre el Estado liberal y la Iglesia Católica. (1880-1895)*. Tesis de posgrado. Maestría en Historia, UCR, 1989. Según Vargas, "el liberalismo de las primeras décadas independientes es una ideología que no pasa de ser más que un asunto de élites de gobernantes e intelectuales. Esta situación ocasiona también, que el anticlericalismo no permee capas importantes de la sociedad -cuantitativamente hablando- y se quede en grupos minoritarios tales como las "tertulias patrióticas", las sociedades masónicas y otras organizaciones de diversa índole. Por lo demás, siempre existe clara conciencia por parte de políticos e intelectuales, del importante papel moralizador que continúa teniendo la Iglesia, máxime cuando de parte del endeble Estado, no existe aun la capacidad organizativa y económica, a fin de tomar bajo su absoluto control el sistema educativo." p.11.
45. González, op. cit. p.77
46. Los datos sobre este escritor se tomaron de referencias que se presentan en Láscaris, op. cit. p, 25, 41,75,94. H.H. Bonilla. *Los Presidentes*. San José, Editorial Costa Rica, 1979.p.75 González, Paulino. *La Universidad de Santo Tomás*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989. p. 163.
47. Sobre este autor, se revisaron las referencias que aparecen en Bonilla, op. cit, p. 97,99,826. Obregón Loría, Rafael. *El poder legislativo en Costa Rica*. San José, UCR, 1966, p.58.
48. Sobre José María Castro Madríz se encuentra variada información, pero resultó particularmente útil Obregón Loría, op. cit., p.59. Bonilla, op. cit., pp. 28, 69, 95, 97, 101, 103, 106, 111, 113, 121, 125, 175, 826. González, op. cit. Láscaris, op. cit., 134-140.
49. Popkin, Jeremy. *Revolutionary News. The press in France. 1798-1799*. USA: Duke University Press, 1990. p. 43. Según este autor, la mayoría de los periodistas revolucionarios que escribieron entre 1790 y 1791 tenían la misma media de edad que los periodistas costarricenses.
50. Bruno Carranza fue hijo de Miguel Carranza, el importador de la primera imprenta que funcionó en el país.
51. Juzgado Civil. (San José). Exp: 7765, 1863.

52. Avila Bolaños, Olger. *La Sociedad Económica Itineraria de Costa Rica 1843-1854*. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Facultad de Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1971. p.119.
53. Para ampliar detalles véase Avila, op. cit, p. 165.